

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

TOMO XLVI

1998

NÚM. 1

LA ACOMODACIÓN FONÉTICA DE LOS NAHUATLISMOS AL ESPAÑOL

En la conferencia de apertura del III Congreso Internacional de El español de América, celebrado en Valladolid en 1989, R. Lapesa advertía que no se había tratado el estudio de la fonética histórica de los distintos indigenismos de cada procedencia; hablaba, concretamente, de la necesidad de “analizar acomodaciones de un sistema fonológico a otro”¹. Con la intención de elaborar el estudio sugerido por él, en este artículo tratamos de analizar las acomodaciones fonéticas de las palabras del náhuatl en su paso al español como préstamos².

Para esta investigación nos basaremos en los nahuatlismos que aparecen como entrada en el *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)*. Aunque, sin duda, se trata de un *corpus* heterogéneo en muchos aspectos, el tesoro académico ha ido incorporando en sus sucesivas ediciones los préstamos nahuas y, en su edición vigente, registra un número de lemas suficientemente representativo para estudiar los procesos generales de acomodación del sistema fonológico de esta lengua indígena al sistema español³.

¹ ACIEA(3), pp. 18-19.

² Véanse, al respecto, C. MARDEN, “Cambios fonéticos en palabras de origen náhuatl”, *El español de Méjico, los Estados Unidos y la América Central*, Universidad, Buenos Aires, 1938, pp. 159-187; M. ALVAR, *Americanismos en la “Historia” de Bernal Díaz del Castillo*, Revista de Filología Española, Madrid, 1970, pp. 33-37, quien sintetizó los fenómenos fonéticos más destacados de introducción de los nahuatlismos; y J. J. CHAMPION, “Nahuatlisms in Mexican Spanish and classical nahuatl noun morphology”, *Romanitas: Studies in Romance Linguistics*, ed. E. Pulgram, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1984, pp. 35-47.

³ Cf. E. HERNÁNDEZ, “Las entradas de origen nahua del *Diccionario de la Academia* (21ª ed. en CD-ROM)”, *EAc*, 64 (1995).

1. LA ALFABETIZACIÓN DEL NÁHUATL

Los misioneros españoles del siglo XVI fueron los que por vez primera dieron forma escrita a los sonidos de la lengua de los nahuas ya que, como es sabido, su escritura no era fonética, sino figurativa⁴. A ellos correspondió describir y normalizar su sistema fonológico y, para asignar símbolos gráficos a los sonidos nahuas, emplearon las convenciones gráficas del alfabeto español del momento.

La fonética histórica del náhuatl se basa entonces en el estudio de los sonidos tal como los escribieron los misioneros. Este punto de partida entraña dos dificultades: la ortografía del español a mediados del siglo XVI no era estable ni económica y algunos sonidos nahuas no existían en español o se producían en entornos diferentes.

Pese a ello, la labor de los misioneros fue decisiva porque, gracias a esa alfabetización⁵, el náhuatl es una de las lenguas indígenas que más textos coloniales conserva⁶. Además, disponemos de una serie de obras propiamente lingüísticas (artes, vocabularios, doctrinas) que describen la gramática de esta lengua y recopilan su léxico⁷. Los textos nahuas fueron escritos alfabéticamente en los años inmediatamente posteriores a la Conquista. En ellos, los misioneros tomaron como referencia el alfabeto latino para asignar a lo que llamaban cada “voz” (fonema) su “letra” (grafema) correspondiente. En general, hubo acuerdo entre ellos en la elección de grafemas para represen-

⁴ Véanse H. J. PREM, “Aztec hieroglyphic writing systems: Possibilities and limits”, *Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanistenkongresses, Stuttgart-München, 1968*, Deutschland K. Renner, München, 1969, t. 2, pp. 159-165; C. E. DIBBLE, “Writing in Central Mexico”, *Handbook of Middle American Indians*, Texas University Press, Austin, 1971, t. 10, pp. 322-332; y J. GALARZA, *Estudios de escritura indígena tradicional azteca-náhuatl*, Archivo General de la Nación, México, 1979.

⁵ Véase E. DÍAZ RUBIO y J. BUSTAMANTE GARCÍA, “La alfabetización de la lengua náhuatl”, *Historiografía Lingüística*, 11 (1984), 189-211.

⁶ A. HERNÁNDEZ DE LEÓN-PORTILLA, *Tepuztlahcuilolli. Impresos en náhuatl. Historia y bibliografía*, UNAM, México, 1988.

⁷ Concretamente existen dieciséis gramáticas que registran los fenómenos fonéticos del náhuatl; éstas se redactaron entre 1547 (fecha de la primera, el *Arte* de Olmos), hasta 1645, la considerada más perfecta, el *Arte* de Carochi; véase J. L. SUÁREZ ROCA, “El estudio del náhuatl en la América colonial española”, *Estudios de lengua y cultura amerindias I*, ed. J. Calvo Pérez, Universidad, Valencia, 1994, p. 201.

tar los sonidos, sin que hubiera una autoridad, una decisión normativa, aunque en ocasiones se detecta falta de uniformidad en el uso de las letras, no sólo entre los distintos autores, sino incluso en el cuerpo de una misma obra. A esta falta de resolución inicial contribuyó la variedad misma de la lengua mexicana, es decir, las diferencias existentes entre sus dialectos⁸.

2. LA FONOLOGÍA DEL NÁHUATL

Para estudiar históricamente el proceso de adaptación de las palabras que el español toma prestadas del náhuatl hay que empezar por conocer los sonidos de este idioma y los cambios que han sufrido hasta la fecha.

El español y el náhuatl están en una situación de contacto desde el siglo XVI y, en el estudio de las vías de adopción de las palabras del náhuatl en el español⁹, es muy importante tener en cuenta que, según ha demostrado Lastra en sus trabajos sobre dialectología de la lengua náhuatl, “en general, la estructura de la lengua no ha cambiado mucho desde el siglo XVI. La fonología es prácticamente la misma”¹⁰.

En este sentido, sabemos que el náhuatl tiene veintitrés fonemas: ocho vocálicos (a, a:, e, e:, i, i:, o, o:) y quince consonánticos (p, t, k, k^w, h, λ, š, č, s, š, m, n, l, w, y)¹¹.

Cuadro fonémico de las vocales nahuas

i	i:		
e	e:		o o:
		a	a:

⁸ Ya los misioneros, en cuyas obras se refieren a los dialectos del náhuatl, advirtieron la variación entre las distintas regiones (cf. el aviso 2 del prólogo de FRAY A. DE MOLINA, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, Porrúa, México, 1977).

⁹ Un estudio de influencia del castellano en el náhuatl es el de F. KARTTUNEN y J. LOCKART, *Nahuatl in the middle years. Language contact phenomena in texts of the Colonial period*, University of California Press, Berkeley, 1976. Véase también S. NEWMAN, “Classical nahuatl”, *Handbook of Middle American Indians*, 1967, t. 5, pp. 179-199.

¹⁰ Y. LASTRA DE SUÁREZ, *El náhuatl de Tezcoco en la actualidad*, UNAM, México, 1980, p. 6; véase también su estudio *Las áreas dialectales del náhuatl moderno*, UNAM, México, 1986.

¹¹ J. RICHARD ANDREWS, *Introduction to classical nahuatl*, Texas University Press, Austin-London, 1975, p. 3.

Cuadro fonémico de las consonantes nahuas

p	t			k	k ^w	
	s		š			h
	š	λ	č			
m	n					
		l		y	w	

3. EL SISTEMA GRÁFICO DEL NÁHUATL

Como hemos señalado, el análisis del sistema gráfico del náhuatl ha de realizarse bajo el prisma de la ortografía castellana del siglo XVI, con sus actualizaciones hasta nuestros días.

En el vocalismo son destacables las carencias de la ortografía española para transcribir la cantidad vocálica; a pesar de que ésta funciona como rasgo distintivo en la fonología nahua, raramente fue marcada en los textos antiguos. Así, palabras que se distinguen por su cantidad vocálica (*achtli* ‘semilla’ frente a *a:chtli* ‘hermano’) se escribieron del mismo modo. Es decir, los ocho fonemas vocálicos se reflejaron ajustados al sistema vocálico del español, ignorando la función distintiva de la cantidad¹².

Por otro lado, en náhuatl, el sonido [u] es un alófono del fonema /o/ y, al no existir /u/ como fonema, se produce una falta de correspondencia entre el sistema del náhuatl y del castellano, lo que explica la variedad ortográfica de los textos, que presentan palabras escritas indistintamente con los grafemas *o* y *u* del castellano (*atolli*, *atulli*)¹³.

¹² Los jesuitas ANTONIO DEL RINCÓN, *Arte mexicana* (1595), ed. Edmundo Aviña Levy, Guadalajara, 1967 y HORACIO CAROCHI, *Arte de la lengua mexicana con la declaración de los adverbios della* (1645), ed. facs. e introd. de M. León-Portilla, UNAM, México, 1983, mencionaron la diferencia entre vocales largas y breves. Sin embargo, no lo hicieron los franciscanos Molina y Olmos, los primeros en usar el alfabeto español para transcribir el náhuatl. No distinguieron las vocales largas de las breves ni en el primer texto impreso, de 1547, la *Doctrina* de A. DE MOLINA (reproducida en García Icazbalceta, *Códice franciscano*, México, 1889, reimpresión en Nendeln, Lichtenstein, 1971, pp. 34-62); ni en la primera gramática del náhuatl de FRAY ANDRÉS DE OLMOS, *Arte de la lengua mexicana* (1547), eds. A. y M. León-Portilla, Cultura Hispánica, Madrid, 1993. Sobre la cantidad vocálica o consonántica, véanse W. BARRET, “The phonemic interpretation of «accent» in father Rincon’s *Arte mexicana*”, *GLing*, 2 (1956), 22-28; y W. BRIGHT, “«Accent» in classical aztec”, *IJAL*, 26 (1960), 66-68.

¹³ Cf. H. SEILER y G. ZIMMERMANN, “Studies in the phonology and mor-

En cuanto al consonantismo, las grafías castellanas sirvieron para representar los sonidos del náhuatl y, salvo los detalles que vamos a tratar a continuación, en general, el alfabeto latino se adecuó sin muchas dificultades al náhuatl, sobre todo porque esta lengua tiene menos elementos fónicos que la castellana¹⁴.

Las oclusivas se transcribieron igual que sus equivalentes castellanas: la bilabial /p/ y la alveolar /t/ se reflejaron con las grafías *p* y *t*; la velar /k/ se escribió *c* ante las vocales *a*, *o* en posición inicial y final y, si la precedían las vocales *e*, *i*, se utilizó el dígrafo *qu*.

El fonema labiovelar /k^w/, desconocido para el castellano, se transcribió *cu* en posición inicial, mientras que en posición final se escribió *uc*.

En el modo de las fricativas, hay que señalar que ni el cierre glotal /ʔ/ llamado “saltillo”, ni la glotal /h/, fueron sistemáticamente transcritos en los textos ni en las gramáticas coloniales¹⁵. El saltillo prácticamente fue ignorado y el sonido glotal fue representado por algunos autores con la grafía *h*¹⁶.

La falta de orden en que se hallaba el sistema gráfico del español, y muy particularmente las grafías de las sibilantes, afectó a la representación de las sibilantes nahuas. Así, la fricativa alveodental /s/ podemos encontrarla transcrita con las grafías *c*, *ç*, *z*, *s*; normalmente se transcribió *c*, *ç* ante las vocales *e*, *i* y *z* en final de palabra o acompañada de *a*, *o*. Para la fricativa palatal /š/ se utilizó *x* en posición inicial y, en posición implosiva, se usó *-s*, además de *-x*.

Respecto a las africadas, la alveodental /ʃ̂/ se escribió con el dígrafo *tz*, pero también podemos hallar textos en los que se

phology of classical nahuatl I: Orthographic variation o/u, its phonological and morphological implications”, *IJAL*, 28 (1962), 243-250.

¹⁴ Tanto Olmos como Molina refieren que el náhuatl carece de varias “letras”: *b*, *d*, *f*, *g*, *r*, *s*, *v* (consonante), *j*, *ll*, *ñ*, *e* y griega. Cf. *Arte*, cap. 6, pp. 173-178 y el pról. del *Vocabulario* de A. DE MOLINA, así como los primeros folios de su *Arte de la lengua mexicana y castellana* (1571), Cultura Hispánica, Madrid, 1945.

¹⁵ “El nahua común introdujo algunas modificaciones al cuadro fónico del idioma. La mayoría de los hablantes sustituyó el sonido ʔ por el sonido *h*” (J. A. HASLER, *Étimos latinos, griegos y nahuas*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1964, § 7, p. 129; en § 12, afirma que la “mayoría de los dialectos tiene el fonema *h*, que responde al ʔ empleado en algunas comunidades”).

¹⁶ Véanse A. DE OLMOS, *op. cit.*, pp. 175-176; J. R. ANDREWS, *op. cit.*, p. 5; y B. L. WHORF, “Pitch tone and the «saltillo» in modern and ancient nahuatl”, *IJAL*, 59 (1993), 165-223.

representa con las grafías más raras de *tç*, *tc* y *ts*; la palatal /č/ se escribió con *ch* ante vocal *y*, a veces, se empleó *s* en implosiva. Para el fonema dentoalveolar lateral /ɬ/, sin equivalente en el español, se utilizó desde el principio y de manera unánime el dígrafo *tl*¹⁷.

No presentan dificultad los fonemas nasales, puesto que tanto la bilabial /m/, como la alveolar /n/, se representaron con las grafías castellanas *m* y *n*. Sin embargo, algunas de sus particularidades fónicas sí influyen en los nahuatlismos y habremos de tener en cuenta que, en náhuatl, el sonido [m] nunca se da en final de palabra, así como que /n/ seguido de las velares /k/, /k^w/ velariza y en final de palabra no es muy estable y suele perderse nasalizando la vocal siguiente¹⁸.

Asimismo, el entorno fonético en que tienen lugar las sonorantes orales /l, w, y/ es pertinente en la penetración de los aztequismos. La /l/ es sonora cuando abre sílaba interior (no se da en inicial de palabra) y sorda ante consonante o en posición final.

En cuanto a la /w/, es sonora al iniciar la sílaba y sorda ante consonante y en posición final; podemos encontrarla escrita como *hu*, *u*, *o*, *v*, *uh*¹⁹. En la combinación /owa/ frecuentemente la /w/ no se escribe.

La semiconsonante /y/, siempre sonora, se representó con *y*, *í*; pero, ocasionalmente, la intervocálica se relaja, y de ahí que, en la combinación *iya*, no se escriba (*ia*). No se da en final de sílaba.

4. LOS PRÉSTAMOS NAHUAS EN EL ESPAÑOL

Los neologismos nahuas entraron en el español de los conquistadores²⁰, en la lengua de los cronistas y en todo tipo de

¹⁷ Véase J. M. LOPE BLANCH, "La influencia del sustrato en la fonética del español de México", *Estudios sobre el español de México*, UNAM, México, 1972, pp. 93-107.

¹⁸ Véase F. KARTTUNEN y J. LOCKART, "Nahuatl nasals", *LI*, 7 (1976), p. 2.

¹⁹ Muy interesante resulta la diferencia advertida por los autores coloniales entre los hombres y las mujeres aztecas; sólo éstas pronuncian /w/ como consonante, similar a sonido [b] castellano (A. DE OLMOS, *op. cit.*, p. 175 y el *Arte* de A. DE MOLINA, f. 1).

²⁰ J. M. ENGUITA UTRILLA, "Voces amerindias en las *Relaciones* de Hernán Cortés", *RFE*, 72 (1992), 379-398.

documentos de la época, incluso en las primeras obras lingüísticas²¹. A lo largo de los siglos la influencia del náhuatl se ha dejado sentir en el español, así como en otras lenguas, y los más difundidos (*chocolate, tomate*) datan del siglo en que tuvo lugar el primer contacto entre la lengua indígena y la castellana. Naturalmente, su influencia es más patente en la región mesoamericana (donde aún subsiste un millón de hablantes de náhuatl), si bien se reduce al ámbito lingüístico del léxico²².

En cuanto a su registro en los diccionarios, comprobamos que, desde el inicio, la lexicografía española se ha ocupado de estas voces²³. Por su parte, el *DRAE*, aunque nunca con un criterio uniforme, ha registrado con mayor o menor incidencia los préstamos indígenas²⁴.

Dejando ahora de lado la cuestión de la vitalidad actual de los nahuatlismos registrados por el *DRAE*²⁵, examinaremos cómo se han adaptado fonéticamente estas palabras en el español. No tenemos en cuenta, por tanto, que haya variantes formales de cada una o que las variantes que registra la Academia sean las

²¹ Véanse M. ALVAR, *op. cit.*; P. BOYD-BOWMAN, *Léxico hispanoamericano del siglo xvi*, Tamesis, London, 1971; C. COMPANY COMPANY, *Documentos lingüísticos de la Nueva España. Altiplano Central*, UNAM, México, 1994, y E. HERNÁNDEZ, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana de fray Alonso de Molina. Estudio de los indigenismos léxicos y registro de las voces españolas internas*, CSIC, Madrid, 1996.

²² Se han apuntado otras influencias, aunque mínimas: J. M. LOPE BLANCH, *El léxico indígena en el español de México*, El Colegio de México, México, 1969, pp. 12-13.

²³ El *Tesoro* de Covarrubias registró voces como *acaly nopal*, mientras que *Dicc. Aut.* recogía *aguacate* y *copal*, entre otras. Véanse J. M. LOPE BLANCH, "Los indoamericanismos en el *Tesoro* de Covarrubias", *NRFH*, 26 (1977), 296-315 y A. MALARET, "Los americanismos en el *Diccionario de Autoridades*", *UnivPB*, 50 (1947), 150-167.

²⁴ Véanse M. ALVAR, "La recepción de americanismos en los diccionarios generales de la lengua", *ACIEA(I)*, pp. 215-218; M. SECO, "El léxico hispanoamericano en los diccionarios de la Real Academia Española", *BAE*, 18 (1988), 85-89; y G. HAENSCH, "La lexicografía del español de América", *Encuentro Internacional sobre el español de América. Presencia y destino. El español de América hacia el siglo xxi*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1991-1992, pp. 51-66.

²⁵ Los diccionarios reúnen gran cantidad de términos indígenas que no representan su uso real en la lengua. De ahí el trabajo que llevó a cabo J. M. LOPE BLANCH (*El léxico indígena en el español de México*) para estudiar el uso de los indigenismos en el español de la ciudad de México, partiendo de los términos reunidos en el diccionario de aztequismos de C. ROBELO, *Diccionario de aztequismos, o sea catálogo de las palabras del idioma náhuatl, azteca o mexicano, introducidas al idioma castellano bajo diversas formas*, Imprenta del Autor, Cuernavaca, 1904.

más representativas. Tampoco consideramos su difusión geográfica actual ni hechos relativos al momento en que los nahuatlismos penetraron en el español, es decir su historia en nuestra lengua²⁶. Interpretamos, entonces, las palabras de las entradas del *DRAE*, su forma fonética, como un estado de lengua “ideal” separado de las coordenadas del tiempo y el espacio.

La mayoría de los nahuatlismos más usuales o extendidos derivan del absoluto singular del náhuatl clásico y veremos que han seguido modelos regulares de cambio al ser adaptados al sistema fonético español, que absorbe los préstamos de palabras nahuas imponiendo, en general, sus criterios fonéticos. Desde el punto de vista semántico, estos términos se restringen a la flora y la fauna, la bebida y la comida, y los utensilios domésticos.

5. FENÓMENOS FONÉTICOS: DEL NÁHUATL AL ESPAÑOL

5.1. *Las vocales*²⁷

En el vocalismo sobresalen tres modificaciones en el paso al español de las palabras nahuas. El más destacable es el del cambio vocálico de *i* > *e*, pero además se percibe cierta regularidad en otros cambios vocálicos. Respecto a la cuestión de la variación ortográfica de *o* y *u*, comprobamos que hay una tendencia a la incorporación de los préstamos con la vocal de timbre más abierto.

5.1.1. *Cambio i > e*. La *i* del náhuatl, larga o breve, se incorpora al sistema español normalmente como *i*²⁸, pero se produce el cambio de *i* a *e* cuando está cerrada por consonante o en final de palabra²⁹. Así, en su posición final de sílaba tónica o pretó-

²⁶ Información pormenorizada sobre las palabras procedentes del náhuatl, variantes, semántica, o distribución, se encuentra en F. J. DE SANTAMARÍA, *Diccionario de mejicanismos*, Porrúa, México, 1959.

²⁷ Véase J. J. CHAMPION, “Nahuatl borrowings and Spanish phonology: Vowels”, *RNo*, 26 (1985), 74-78.

²⁸ Según señala J. J. CHAMPION (p. 76), en contra de la opinión de I. DAVILA GARIBI, quien afirmaba en su discurso de recepción en la Academia Mexicana que, al igual que del latín al castellano, la *i* breve nahua pasaba al castellano como *e* (*Algunas analogías fonéticas entre el romanceamiento castellano de voces latinas y la castellanización de vocablos nahuas*, Cultura, México, 1954).

²⁹ Ello estaría favorecido porque en náhuatl, según señala HASLER, “la vocal alta cerrada *i* se hace alta abierta *i* (con marca de breve abajo) cuando se

nica, la *i* cambia su timbre a *e* cuando está trabada por consonante africada: a) /iç/: itzcuintli > escuincle; b) /ič/: ichcatl + huipilli > escaupil, ichcaxocotl > escajocote; c) /iλ/: caxitl > cajete, xiuhquiltl > jiquilote. De igual forma, cuando está cerrada por la fricativa /is/ hallamos el caso de izquitl > esquite. La única excepción se da en palabras con el sufijo *-liztli*, donde se mantiene la *i*: tacomiztle > cacomiztle, cocoliztli > cocoliste, tianquiztli > tianguis; tampoco se produce el cambio si la *i* está precedida de /w/: huistle, güisquil (véase 5.2.10). Por último, es esporádico el cambio que se atestigua en posición inicial tónica en ciuatl > cɛgua, frente a otros préstamos derivados del mismo morfema (ciguapate, ciguanaba).

Como es natural, el español en posición final prefiere *e* en vez de *i*: tapachtli + chichi > tapachiche; atl + chichinqui > achichinque. Hay, además, numerosos ejemplos de aztequismos en los que *-i*, no estando en principio en posición final, pasa a *-e*, al quedar en esa situación por modificación de las consonantes finales (véase 5.2.2), en especial por el cambio de las terminaciones *-tli* y *-tl* (véase 5.2.3).

5.1.2. *Otros cambios vocálicos.* Vemos que la *e* es inestable y, aunque normalmente se mantiene, a veces cambia a *i*: centzuntli > sɪnsonte; nextli + tamalli > nixtamal. Además, se produce asimilación de *e* al timbre de la vocal de la sílaba siguiente: *e* > *o* (ayecotli > ayocote, tecomatl > tocomate); *e* > *a* (epatzotl > apasote).

Sin embargo, la *a* es propensa al fenómeno opuesto, la disimilación, pasando al español como *e* en las secuencias de sílabas con *a a a*: tepalcatl > tepalcate, camahuac > camagüe, cacahuatl > cacahuete.

Por otro lado, la vocal seguida del fonema /k^w/ (en la escritura *cu*) a menudo cambia a *o*: cua > co (cuauitl + pinolli > copinol); cue > co (cuezcomatl > coscomate); cui > co (acuiztilli > acocil, tletl + ocuɫin > tecol) otros casos en 5.2.2. Sin embargo, en nahuatlismos poco adaptados hallamos conservada la *i*: tepetl + itzcuintli > tepezcuimte o tepezcuintle, itzcuintli > escuincle, cuɫlatl > cuita, tzitzicuɫotl > chichicuɫote.

encuentra en posición final de palabra. Por su cercanía con el punto de articulación de la *e*, sucede frecuentemente que personas poco entrenadas fonéticamente, confundan una *i* (abierta) con una *-e*" (*op. cit.*, § 23, p. 132).

La vocal *i* + *a*, *o*³⁰, se pierde en contacto con otro sonido palatal como ella /č/: *chiancaca* > *chancaca*. En los casos de *machiōtl* > *machote*, *achiōyotētl* > *achote*, hay, además, un fonema intervocálico /y/ apenas perceptible (véase 3).

Por último, en las terminaciones consonánticas que el español no acepta se añade una *e* de apoyo: *c*, *ch*: *celic* > *celeque*, *xococ* > *jocoque*, *mapach* > *mapache*. La *e* paragógica se introduce especialmente como fenómeno secundario, tras el cambio de las terminaciones *-tli* (véase 5.2.3) y *-lli* (5.2.9).

5.1.3. *La variación o/u*. En la transcripción del náhuatl³¹, hay que tener presente que las sílabas que se escribieron con el grafema *u* pueden proceder bien de /w/, bien de /o/; aparte de que también *cu* equivalga a /k^w/.

En cuanto a las sílabas con *u* que representan el fonema nahuatl /o/³², comprobamos que el español prefiere la variante más abierta en la incorporación de los nahuatlismos: hay más palabras que se introducen con *o*: *amulli* > *amole*, *atulli* > *atole*, *chilmulli* > *chilmole*, *tlalayutli* > *talayote*, *centzuntli* > *cenzontle*, *mulcaxitl* > *mōlcajete*. Contrariamente, en los préstamos que se incorporan al castellano con *u*, habiendo sido transcritos preferentemente en náhuatl con *o*, comprobamos que lo regular es que cambien *o* > *u* los que están en contacto con consonante velar: *cōyameatl* > *cuyamel*, *cōcoliztli* + *miqui* > *culcumeque*. Se incluirían en este grupo los derivados de *coatl* (> *cuate*) que también pasan al español con *u*: *canauhtli* + *coatl* > *canacuate*, *coatequil* > *cuatequil*, *centli* + *coatl* > *cencuate*.

5.2. *Las consonantes*

5.2.1. /k/. El castellano representa el fonema náhuatl /k/ con la ortografía del correspondiente fonema castellano, pero se dan casos de sonorización al pasar al español: en inicial (*calpu-*

³⁰ Hay que tener presente que el náhuatl no forma diptongos, ya que cada vocal constituye una sílaba, de manera que su estructura silábica es: a) vocal, b) consonante + vocal, c) vocal + consonante, d) consonante + vocal + consonante (J. R. ANDREWS, *op. cit.*, p. 8).

³¹ Véase A. DE MOLINA, *Vocabulario*, aviso vii del prólogo de la Primera parte.

³² Sobre los alófonos de /o/, J. R. ANDREWS, *op. cit.*, pp. 4-5.

lli > galpón, *coatl* > *quate*) o en medio de la palabra (*tianquiliztli* > *tianguis*)³³.

En náhuatl, /-k/ puede hacerse fricativa y evolucionar hasta una aspiración³⁴. Esta particularidad fonética explicaría que, en la adaptación al castellano, en posición final se pierda la *c*: *camahuac* > *camagua*, *chilli* + *tecpintli* > *chiltepe*, *ictzotl* > *izote*. Como excepción, tenemos el caso de la palabra *icpalli* > *equipal* que, en lugar de perderla, desarrolla una vocal de apoyo *i* (ésta, a su vez, por disimilación cambia la inicial *i* > *e*).

En posición final absoluta, la pérdida de *-c* lleva consigo el cambio vocálico *i* > *e*: *alaztic* > *alaste*, *celic* > *cele*, *molotic* > *molote*, *totopochtlic* > *totoposte* (véase 5.1.1).

Cuando *-c* va seguida de una sílaba con *tl-*, hallamos soluciones polimórficas, paralelas a los resultados del fonema lateral /λ/ en su paso al castellano (véase 5.2.3). Es decir, /-k/ funciona prácticamente como cero fonético: *ctl* > *t* (*chilli* + *octli* > *chilote*), *ctl* > *cl* (*cactli* > *cacle*, *tziactli* > *chicle*), *ctl* > *tl* (*chilli* + *poc-tli* > *chipotle*). Hay una excepción, en la que /-k/ vocaliza: *cactli* > *caite*.

5.2.2. /k^w/. En la penetración de neologismos nahuas es particularmente productivo el morfema monosilábico /k^waw-/ ‘árbol’. Según Hasler, esta sílaba ha evolucionado en náhuatl de dos maneras: a) /k^waw-/ > /k^wah-/ y b) /k^waw-/ > /k^wow-/ > /k^woh-/ > /koh-/ (*loc. cit.*). Los nahuatlismos se prestan al español siguiendo ambas evoluciones. Es muy frecuente, además, que la misma palabra tome las dos vías de adopción dando lugar a variantes.

Las palabras que pasan al castellano de la manera (a) presentan resultados polimórficos: *cua-* (*cuauh* + *milli* > *cuamil*,

³³ El cambio fonético de *c* ante *n* ya lo relacionaba con la lengua nahua FRAY ANDRÉS DE OLMOS: “pero quando a las letras que hemos dicho que no tenía ay alguna dificultad porque paresce algunas vezes pronunciar algunas dellas yuna destas esla g porque enesta dición vexotçinco y aunque escriben c paresce que pronuncian g y lo mismo es enesta dición cenca y aunque parezca a algunos por esta pronunciacion quese ade escribir g y noc a mí me paresce que ni enla pronunciaciones g ni se deve tampoco escribir puses la c quando sepone despues dela nparesce que tira a pronunciacion de c y ansi nose ade escribir ni pronunciar cenca sino cenca” (*op. cit.*, cap. 6).

³⁴ “Excepto los dialectos meridionales del nahua del este, todos los dialectos hacen fricativa la *k* en posición final... esta solución suele evolucionar a una simple espiración *-k* > *-j* > *-h*” (J. A. HASLER, *op. cit.*, p. 131).

cuauh + xicotli > cuajicote, cuauh + xiots > cuajote), con sonorización *gua-* (cuauh + pinolli > guapinol, cuauh + camotli > guacamote, cuauh + tuçan > guatusa, cuauitl + nacaztli > guanacaste), con metátesis *cau-* (cuauh + ocelotl > caucel) y con simplificación *ca-* (cuauh + çauatl > cazaguete).

Las palabras que siguen la vía de adopción (b) se incorporan con *co-*: cuauh + pinolli > copinol, cuauh + nacaztli > conacaste, cuauh + tuçan > cotuza.

5.2.3. /λ/. El fonema dentoalveolar lateral africado sordo, inexistente en el sistema fonológico del español, se introduce con cierta inestabilidad, originando resultados polimórficos en posición inicial: a) sin modificación: *tlacuatzin* > *tlacuache*, *tlazolli* > *tlazol*, *tlachiqui* > *tlachique*, *tlaco* > *tlaco*, con + *tlapachoa* > *contlapache*, *tlacotl* > *tlacotal*; b) *tl-* > *t-*: *comitl* + *tlilli* > *contil*, *tlalayutli* > *talayote*, *maxtlatl* > *mastate*, *metlatl* > *metate*, *petlatl* > *petate*, *tlapatl* > *tapate*, *tlalli* + *hacha* > *talacho*, *tlacuatzin* > *tacuacín*, *tlame* > *tameme*, *tla* + *pisca* > *tapisca*, *tlalli* + *tuçan* > *taltuza*, *cuitlatl* > *cuíta*, *petlacalli* > *petaca*, *tletl* + *ocuilin* > *tecol*; c) *tl-* > *cl-*: *tla* + *zolli* > *clazol*, *tlacotl* + *patli* > *clacopacle*, *tlaco* > *claco*, *tlachique* > *clachique*, *tlascal* > *clascal*.

En cambio, en la posición de sílaba final, el análisis de la evolución del fonema /λ/ del sufijo *-tli* y de su alomorfo *-tl* revela que casi sistemáticamente se da el cambio de ambas terminaciones a *te*. La lista de nahuatlismos con *-te*, procedentes de *-tli*, es extensa: *acalotli* > *acalote*, *acocotli* > *acocote*, *apantli* > *apante*, *ayecotli* > *ayocote*, *ayotli* > *ayote*, *cacaxtli* > *cacaste*, *cactli* > *caite*, *camotli* > *camote*, *chayutli* > *cayote*, *cenxontli* > *cenxonte*, *cihuapatli* > *ciguapate*, *cocoliztli* > *cocoliste*, *coxolitli* > *cojolite*, *colotli* > *colote*, *cuauitl* + *nacaztli* > *conacaste*, *cuauitl* + *xicotli* > *cuajicote*, *xipotli* > *chipote*, *xicotli* > *jicote*, *nanahuatl* + *patli* > *naguapate*, *nextli* > *niste*, *pachtli* > *paste*, *tanatli* > *tanate*, *textli* > *tiste*.

Los préstamos con *-te* procedentes de *-tl* son incluso más numerosos: *achiyotetl* > *achiote*, *ahuatl* > *afate*, *ahuate*, *ajuate*, *ahuacatl* > *aguacate*, *ahuitzotl* > *ahuizote*, *axolotl* > *ajolote*, *amatl* > *amate*, *epatzotl* > *epazote*, *apasote*, *atepocatl* > *atepocate*, *ayatl* > *ayate*, *cacahuatl* > *cacahuate*, *cacahuete*, *cacalotl* > *cacalote*, *cacomitl* > *cacomite*, *caxitl* > *cajete*, *cimatl* > *cimate*, *coatl* > *coate*, *cuezcomatl* > *coscomate*, *coyotl* > *coyote*, *cuauitl* + *xilotl* > *cuajilote*, *cuauitl* + *xiots* > *cuajote*, *chalchiuitl* > *chalchihuite*, *chicalotl* > *chicalote*, *xicotzapotl* > *chicozapote*, *tzitziuilotl* >

chichicuilotte, chilatl > chilate, chilchotl > chilchote, exotl > ejote, ichcaxocotl > escajocote, izquitl > esquite, huexolotl > guajolote, ohuatl > guate, ictzotl > izote, xilotl > jilote, xiotl > jiote, xiuhquiltl > jiquilete, xictli + tomatl > jitomate, xocotl > jocote, machiotl > machote, malacatl > malacate, maxtlatl > mastate, mayatl > mayate, mecatl > mecate, metatl > metate, milli + tomatl > miltomate, mitotl > mitote, mulcaxitl > molcajete, nanacatl > nanacate, nextli + ayotl > nejayote, ocelotl > ocelote, ocotl > ocote, ocotl + coatl > ocozoal, ocotl + zotl > ocozol, olotl > olote, papalotl > papalote, petlatl > petate, pinacatl > pinacate, pinolli + atl > pinolate, pitzotl > pizote, pochotl > pochote, popotl > popote, tlapatl > tapate, tecolotl > tecolote, tecomatl > tecomate, texocotl > tejocote, tapalcatl > tepalcate, tlalli + xocotl > tlalchocote, tomatl > tomate, zacatl > zacate, zanatl > zanate, zapalotl > zapalote, tzapotl > zapote, tzopilotl > zopilote.

No obstante, hay algunos neologismos con /λ/ que presentan otros resultados menos frecuentes: *a) -tli > -cle*: atl + huautli > aguaucle, cactli > cacle, centli + nantli > cenacle, tla-cotl + patli > clacopacle, chahuistli > chahuisle, tzictli > chicle, itzcuintli > escuinle, tzontli > soncle; *b) -tli > -tle*: cacaxtli > cacastle, cacaxtle, tlaco + miztli > cacomiztle, centzuntli > cen-zontle, chahuistli > chahuistle, chilli + poctli > chilpotle, tepetl + izcuintli > tepezcuintle; *c) -tl > -che*: coatl > cuache, tepiatl > tepache; *d) -tl > -t*: cuauitl + ocelotl > caucel, cempoalli + xochitl > cempasúchil, coatequitl > coatequil, coyametl > coyamel, chilli + quilitl > chilaquil, huitztli + quilitl > huisquil, xochitl > súchil, tzapotl + yolotl > zapoyol.

5.2.4. /š/. El sonido africado dental del náhuatl se representó normalmente con el dígrafo *tz*. Se hizo equivaler el fonema náhuatl /š/ con su equivalente castellano, el cual, por otro lado, aparentemente se había perdido ya en el español. Las palabras con este sonido nahua tienen en su paso al español una evolución regular. La conservación de la grafía *tz* es muy rara (*quetzalli > quetzal*) y su acomodación al castellano depende del entorno fonético, concretamente de la vocal que siga a *tz*.

Si se trata de las vocales *a*, *o*, *u*, lo habitual es que los nahuatlismos pasen al español con *z*: *centzuntli > cen-zontle*, *ahuitzotl > ahuitzote*, *xicotzapotl > chicozapote*, *epatzotl > epazote*, *pitzotl > pizote*, *tzapotl > zapote*, *tzapotl + yolotl > zapoyol*, *zapuyul*, *tzopilotl > zopilote*. Más consecuentes con la pronunciación del español americano son los neologismos con *s* < *tz*:

tzontli > *soncle*, *epatzotl* > *apasote* y *pasote*, *tzotl* > *sotol* y *sotole*, *catzam* + *pulga* > *casampulga*, *centzuntli* > *sinsonte*. Se apartan de esta norma: *tzotzocolli* > *chochocol*, *papatzoa* + *-ar* > *papachar*.

Si le sigue la vocal palatal *-i*, el sonido alveodental [ts] se modifica en uno palatal representado por la grafía *ch*: *tzilacayutli* > *chilacayote*, *tzintli* + *chayutli* > *chinchayote*, *tzictli* > *chicle*, *tzitzicuilotl* > *chichicuilote*, *maitl* + *tzintli* + *cuepa* > *machincuepa*, *oxotzin* > *ojoche*, *tlacuatzin* > *tlacuache*, *tacuache*, *tzinco* + *qualiztli* > *chincual*. Como excepciones hallamos: *tzipitl* > *cipe*, *tlacuatzin* > *tacuacín*, *acuitzilli* > *acocil*.

5.2.5. /č/. En posición inicial, la *ch* pasa en los préstamos con la misma grafía: *chapopotli* > *chapopote*, *chayutli* > *chayote*, *chahuistli* > *chahuisle*, *pochotl* > *pochote*.

Sin embargo, en posición implosiva lo regular es que *-ch* se incorpore con *-s*: *pachtli* > *paste*, *totopochtlic* > *totoposte*³⁵.

5.2.6. /s/. Los nahuatlismos con *s* no presentan dificultades, puesto que han penetrado por los cauces normales de evolución de las grafías castellanas con que fueron inicialmente transcritos (*c*, *ç*, *z*, *s*). Hay que tener presente, entonces, que los que hoy tienen *-s* implosiva suelen corresponder con un étimo náhuatl con *-z*: *temazcalli* > *temascal*, *cocoliztli* > *cocoliste*, *cuauh* + *nacaztli* > *conacaste*, *cuezcomatl* > *coscomate*, *alaztic* > *alaste*, *tenamaztin* > *tenamaste*, *nacazcolotl* > *nacascolo*, *tianquiztli* > *tianguis*. No obstante, se dan casos esporádicos de mantenimiento de *-z* etimológica: *tlaco* + *miztle* > *cacomiztle*, *tequizqui* > *tequizque*.

5.2.7. /š/. En el siglo XVI se transcribió el fonema palatal nahua con la grafía *x* correspondiente al fonema prepalatal castellano. Sin embargo, son muy frecuentes las confusiones en la transcripción, y las grafías *x*, *ch* y *s* pueden corresponder a /š/ incluso en un mismo texto. La inestabilidad gráfica evidenciaba que el español está en una fase de reorganización de su sistema. Con el transcurso del tiempo, la *x* castellana dejó de represen-

³⁵ Ya en la lengua nahua, como dije arriba, se transcribió el fonema palatal /č/ en implosiva con *-s*. En cualquier caso, el cambio arrancararía de la propia lengua nahuatl, dado que “en algunos dialectos del náhuatl los sonidos *tz* y *ch* se desafican en posición final y en ocasiones se confunden los sonidos *tz*, *s*, *x*, *ch*” (*ibid.*, p. 133).

tar /š/ y se generalizó el uso de *j*, lo que afectó a los neologismos procedentes del náhuatl con /š/³⁶.

En la posición inicial, las voces que tienen *x*- pasan al español con *j*- (xacalli > jacal, coxolitli > cojolite, caxitl > cajete, xiuhquilitl > jiquilete, huexolotl > guajolote, mulcaxitl > molcajete, xacalli > jacal, coxolitli > cojolite, cuauitl + jicote > cuajicote, xicotli > jicote, axolotl > ajolote, caxitl > cajete, exotl > ejote, ichcaxocotl > escajocote, huexolotl > guajolote, xilotl > jilote, xiotl > jiote, xiuhquilitl > jiquilete, xictli + tomatl > jitomate, xocotl > jocote, mulcaxitl > molcajete, nextli + ayotl > nejayote, texocotl > tejocote, axin > aje, huaxin > guaje, xahualli > jagua, xicamatl > jícama, nexectix > neja.

No obstante, en ocasiones, la *x*- pasó a *ch*-, cambio que ya se da en el propio *corpus* textual nahua³⁷. Esta inestabilidad ha originado soluciones con *ch*-, las cuales se producen preferentemente ante *i*, la vocal articulatoriamente más próxima a la *ch*-castellana (xipotl > chipote, xicotzapotl > chicozapote, xilotl > chilote), a excepción del etimológicamente controvertido xococ + atl > chocolate y de tlalli + xocotl > tlalchocote.

Esta confusión gráfica la revelan, asimismo, algunos neologismos con *s*- pero que provienen de /š-/: xochitl > súchil, cempoalli + xuchitl > cempasúchil, pupuxahuac > pupusa, incluso teoxintli > teocinte o tucinte con *c*- hipercorrecta.

Por último, /š/ se transcribió en náhuatl con *-x*, pero en posición implosiva también se utilizó la grafía *-s*. De hecho, en castellano, lo regular es que los préstamos pasen con *-s*: cacaxtli > cacaste, cacastle, nextli > niste, textli > tiste, maxtlatl > mastate, tla + pixca > tapisca, maxtli > mástil. Sin embargo, hay casos de neologismos cuya adaptación no se ha culminado y que conservan de la grafía *-x*: nextli + tamalli > nixtamal, cacaxtli > cacaxtle, calpixqui > calpixque. Además, se da una palabra transcrita con *-z* hipercorrecta: mexcalli > mezcal.

5.2.8. /n/. La *-n* final no es muy estable en náhuatl y frecuentemente se pierde³⁸. Por ello, los préstamos se incorporan al cas-

³⁶ Cf. R. LAPESA, *Historia de la lengua española*, Gredos, Madrid, 1985, § 102.

³⁷ En contra de la opinión de COROMINAS y PASCUAL, quienes consideran que no es posible que un aztequismo con *ch*- provenga de una palabra con *x*-, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Gredos, Madrid, 1980-1991, s. v. CHOCOLATE y CHICOTE.

³⁸ Cf. J. R. ANDREWS, *op. cit.*, p. 6; J. A. HASLER, *op. cit.*, p. 132; y R. SIMEÓN, *Gramática náhuatl*, trad. y ed. de E. Torroella, UNAM, México, 1962, p. xxv.

tellano sin *n* final: capulin > capulí, cuauitl + tuçan > cotuza, guatusa, milli + pan > milpa, tlalli + tuçan > taltuza, axin > aje, huaxin > guaje, oxotzin > ojoche, tenamaztin > tenamaste, tla-cuatzin > tlacuache, tullin > tule.

5.2.9. [l:]. El español utilizó la grafía de su fonema lateral /l/ para el sonorante /l/ de pronunciación larga [l:]. Las palabras nahuas con el sufijo *-lli* pasan al español con un cambio regular, de simplificación de l: > l, por un lado, y de pérdida de la *-i* final, por el otro: acahualli > acahual, acalli > acal, acuitzilli > acocil, amanalli > amanal, amulli > amol, atulli > atol, calmilli > calmil, calpulli > calpul, calpullin + tamalli > capultamal, tla + zolli > clazol, cocolli > cocol, comalli > comal, comitl + tllili > contil, copalli > copal, cuauitl + pinolli > copinol, coyolli > coyol, cuauitl + milli > cuamil, tzotzocolli > chochocol, icpalli > equipal, ichcatl + huipilli > escaupil, huacalli > guacal, huacqui + milli > guamil, cuauh + pinolli > guapinol, huipilli > huipil, xacalli > jacal, mecapalli > mecapal, mexcalli > mezcal, nacatamalli > nacatamal, nahualli > nagual, nextli + tamalli > nixtamal, nopalli > nopal, quecholli > quechol, quetzalli > quetzal, tachihualli > tachigual, tamalli > tamal, temazcalli > temascal, tlazolli > tlazol, yahualli > yagual, pinolli > pinol, pozolli > pozol.

En ocasiones, esta modificación puede sufrir un proceso secundario de adición de *-e*: amulli > amole, atl + topilli > atopile, atulli > atole, chilli > chile, chilli + atulli > chilatole, chimulli > chilmole, ulli > hule, pinolli > pinole, pozolli > pozole, mulli > mole, chipilli > chipile.

5.2.10. /w/. La incorporación al español del fonema /w/ depende de la vocal que lo acompañe. Ante /a/ lo normal es que /w/ desarrolle una velar /g/: huacalli > guacal, huacqui + milli > guamil, nahualli > nagual, tachihualli > tachigual, yahualli > yagual, cihuapatli > ciguapate, nanahuatl + patli > naguapate, atl + huauhtli > aguaucle, ahuacatl > aguacate, huaxolotl > guajolote, ohuatl > guate, chichihua > chichigua, cuauh + çauatl > cazaguante, camahuac > camagua, huaxin > guaje, ciuatl + naualli > ciguanaba, xahualli > jagua. Se dan, sin embargo, variantes: cacahuatl > cacahuante, cuauitl + çauatl > cazahuante, nahuatl > nahua³⁹.

³⁹ Véase la realización fonética de “aguacate” en el mapa 93 del *Atlas lingüístico de México*, t. 1, dir. J. M. LOPE BLANCH, El Colegio de México, México,

Ante /i/, en cambio, no suele producirse la velar, manteniéndose en el préstamo la grafía *hu*: huipilli > huipil, chahuistli > chahuistle, ahuitzotl > ahuitzote, chalchihuitl > chalchihuite, huitztli + quiltil > huisquil. Hay algunos casos en que sí se desarrolla: huila > güila, huipilli > güipil, huitztli + quiltil > güisquil.

5.2.11. *Adaptaciones con apócope*. Son frecuentes los préstamos que se introducen en el castellano perdiendo la sílaba final del étimo náhuatl: a) *-tl* > Ø: aztecatl > azteca, cacahuatl > cacao, ciuatl > cegua, tzipitl > cipe, cozolli + mecatl > cozolmeca, cuiltlatl > cuita, chichimecatl > chichimeca, chiltototl > chiltota, chinamitl > chinama, xicamatl > jícama, nacazcolotl > nascascolo, nahuatl > nahua, nahui + yacatl > nauyaca, nextli + comitl > niscome, tizatl > tiza; b) *-tli* > Ø: tilmatli > tilma, tianquiztli > tianguis (con una vocal de apoyo, por quedar un final consonántico en *-ch* inadmisibles en castellano, está piochtli > piocha); c) *-lli* > Ø: ciuatl + naualli > ciguanaba, xahualli > jagua, petlacalli > petaca.

RECAPITULACIÓN

El náhuatl ha prestado términos al español principalmente porque éste necesitaba nombrar las nuevas realidades que encontró al pasar a América. Así, los neologismos nahuas utilizados por conquistadores y colonizadores fueron en su día lingüísticamente necesarios, pues llenaron un vacío conceptual y de expresión en la lengua receptora. El español continúa siendo susceptible al influjo de la lengua indígena por ser ésta aún una lengua viva y la aceptación de sus préstamos, como es natural, es muy activa en el español de los países más afectados por esta influencia —México y los países centroamericanos como Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Del resultado del contacto entre el náhuatl y el español, después de casi cinco siglos, el *DRAE* ofrece una representación numéricamente notable, con más de cuatrocientos términos registrados. Ha sido la forma fonética generalizada en este *corpus* la que nos ha permitido examinar el proceso histórico, las vías de adop-

1990; o también, J. G. MORENO DE ALBA, *La pronunciación del español en México*, El Colegio de México, México, 1994.

ción que han seguido para aclimatarse a la pronunciación de la lengua española.

En el vocalismo, hemos comprobado que una de las tendencias de la castellanización es que /i/ abra su timbre a /e/ cuando está trabada por las consonantes /ç, č, λ/. En posición final, el español cambia también $i > e$, lo que es normal en nuestra lengua por ser muy raros los finales en *-i*.

Otros cambios vocálicos descritos, motivados por asimilación o disimilación a otras vocales del entorno, no dejan de ser habituales en el paso de una lengua a otra o incluso en el seno de una misma lengua.

Las modificaciones de las vocales por acercamiento al punto de articulación de las consonantes son bastante regulares en los casos de las vocales /a/ y /e/ que se cierran en /o/ por contacto con la velar /k^w/. Esta misma razón hace que /i/ se asimile a /č/ en posición inicial. El reforzamiento de la semiconsonante /w/ ante *a*, con una consonante velar *g*, es consecuencia del mismo principio de contigüidad articulatoria, sobre todo visible en que no se produce ese refuerzo velar ante la vocal más alejada, la *i*.

También como apoyo fonético se desarrolla una vocal *e* ante finales consonánticos inaceptables, como son [k] y [č] en castellano. Este apoyo o *e* paragógica surge asimismo en nahuatlismos derivados de términos con sufijo *-lli*.

La alternancia de las vocales *o/u* en náhuatl se suele resolver aceptando los nahuatlismos con la vocal más abierta, la *o*. Sólo los que están en contacto con consonante velar optan por *u*.

En el consonantismo, la sonorización de /k/ que se da en los préstamos nahuas es práctica fonética común del español. Por otro lado, el fonema más extraño al español, /λ/, tiende a incorporarse como *te*, especialmente en posición final. Su polimorfismo en la posición inicial probablemente esté motivado por el hecho de que es más fácil intentar su pronunciación, sobre todo porque sistemáticamente lo acompaña la vocal *a*.

Las palabras nahuas con la africada *tz* se introducen en español con *z* o *ch* dependiendo de la vocal siguiente; ante *i* entran en castellano con *ch* y ante el resto de las vocales con *z*. La pronunciación del sonido [tz] hubo de neutralizarse o igualarse, ya en el siglo *xvi* y sobre todo a partir del siglo *xvii*, en la pronunciación seseante del español americano. Ésta tuvo que influir asimismo en la igualación de las consonantes en posición implosiva /č, s, š/ en /-s/. Por otro lado, el fenómeno de cam-

bio de [tz] por el sonido palatal [č] se debe, sin duda, a la cercanía de [tsi] y [či].

Los nahuatlismos asimilados tuvieron que seguir los cambios fonéticos del español, es de suponer que en su momento también en ellos /š/ pasaría a /x/, aunque algunas grafías arraizadas, fieles al origen nahua, como la de la propia palabra *mexicana*, se hayan conservado.

ESTHER HERNÁNDEZ

Consejo Superior de Investigaciones Científicas

APÉNDICE

ÍNDICE DE VOCES

acahual	amatl	cacao	caucel
acahualli	amol	cacaste	caxitl
acal	amole	cacastle	cayote
acalote	amulli	cacaxtle	cazahuate
acalotli	apante	cacaxtli	cegua
acalli	apantli	cacle	cele
acocil	apasote	cacomite	celeque
acocote	atepocate	cacomitl	celic
acocotli	atepocatl	cacomiztle	cempasúchil
acuitzilli	atl	cactli	cempoalli
achichinque	atol	caite	cenancle
achiote	atole	cajete	centuate
achiyotl	atolli	calmil	centli
achote	atopile	calmilli	centzuntli
achtli	atulli	calpixque	cenzonte
afate	axin	calpixqui	cenzontle
aguacate	axolotl	calpul	cenzontli
aguaucle	ayate	calpulli	ciguanaba
ahuacatl	ayatl	camagua	ciguapate
ahuate	ayecotli	camagüe	cihuapatli
ahuatl	ayocote	camahuac	cimate
ahuitzotl	ayote	camote	cimatl
ahuízote	ayotl	camotli	cipe
aje	ayotli	canacuate	ciuatl
ajolote	azteca	canauhtli	claco
ajuate	aztecatl	capulí	clacopacle
alaste	cacahuate	capulin	clachique
alaztic	cacahuatl	capultamal	clascal
amanal	cacahuete	casampulga	clazol
amanalli	cacalote	catzam	coate
amate	cacalotl	çauatl	coatequil

coatequitl	chalchihuitl	escajocote	jocoque
coatl	chalchiuitl	escaupil	jocote
cocol	chancaca	escuincle	machincuepa
cocoliste	chapopote	esquite	machiotl
cocoliztli	chapopotli	exotl	machote
cocolli	chayote	galpón	mailt
cojolite	chayutli	guacal	malacate
colote	chiancaca	guacamote	malacatl
colotli	chicalote	guaje	mapach
comal	chicalotl	guajolote	mapache
comalli	chicle	guamil	mastate
comitl	chicozapote	guanacaste	mástil
con	chichi	guapinol	maxtlatl
conacaste	chichicuilot	guate	maxtli
contil	chichigua	guatusa	mayate
contlapache	chichihua	güila	mayatl
copal	chichimeca	güipil	mecapal
copalli	chichimecatl	güisquil	mecapalli
copinol	chichinqui	hacha	mecat
coscomate	chilacayote	huacalli	mecatl
cotuzá	chilaquil	huacqui	metate
coxolitli	chilate	huauhtli	metlatl
coyamel	chilatl	huautli	mexcalli
coyametl	chilatole	huaxin	mexicana
coyol	chilchote	huaxolotl	mezcal
coyolli	chichotl	huexolotl	milpa
coyote	chile	huila	miltomate
coyotl	chilmole	huipil	milli
cozolmeca	chilmulli	huipilli	miqui
cozolli	chilote	husquil	mitote
cuache	chilpotle	huistle	mitotl
cuajicote	chiltepe	huitztli	miztle
cuajilote	chiltota	hule	miztli
cuajiote	chiltototl	icpalli	molcajete
cuamil	chilli	ictzotl	mole
cuate	chimulli	ichcatl	molote
cuatequil	chinama	ichcaxocotl	molotic
cuauh	chinamitl	itzcuintli	mulcaxitl
cuauitl	chincual	izcuintli	mulli
cuepa	chinchayote	izote	nacascolo
cuezcomatl	chipile	izquitl	nacatamal
cuita	chipilli	jacal	nacatamalli
cuitlatl	chipote	jagua	nacazcolotl
culcumeque	chocolate	jícama	nacaztli
cuyamel	chochocol	jicote	nagual
chahuiscl	ejote	jilote	naguapate
chahuistle	epatzotl	jiote	nahua
chahuistli	epazote	jiquilete	nahualli
chalchihuite	equipal	jitomate	nahuatl

nahui	piochtl	temascal	totoposte
nanacate	pitzotl	temazcalli	tuçan
nanacatl	pixca	tenamaste	tucinte
nanahuatl	pizote	tenamaztin	tule
nantli	poclti	teocinte	tullin
naualli	pochote	teoxintli	tzapotl
nauyaca	pochotl	tepache	tzictli
neja	popote	tepalcate	tzilacayutli
nejayote	popotl	tepetl	tzinco
nexectix	pozol	tepezcuinte	tzintli
nextli	pozole	tepezcuintle	tzipitl
niscome	pozolli	tepiatl	tzitzicuilotl
niste	pulga	tequizque	tzontli
nixtamal	pupusa	tequizqui	tzopilotl
nopal	pupuxahuac	texocotl	tzotl
nopalli	qualiztli	textli	tzotzocolli
ocelote	quechol	tianguis	ulli
ocelotl	quecholli	tianquiliztli	xacalli
ocote	quetzal	tianquiztli	xahualli
ocotl	quetzalli	tilma	xicamatl
ocozoal	quilitl	tilmatli	xicotli
ocozol	sinsonte	tiste	xicotzapotl
octli	soncle	tiza	xictli
ocuilin	sotol	tizatl	xilotl
ohuatl	sotole	tla	xiotl
ojoche	súchil	tlaco	xipotl
olote	tacuacín	tlacomiztle	xipotli
olotl	tacuache	tlacotal	xiuhquilitl
oxotzin	tachigual	tlacotl	xococ
pachtli	tachihualli	tlacuache	xocotl
pan	talacho	tlacuatzin	xochitl
papachar	talayote	tlachique	xuchitl
papalote	taltuza	tlachiqui	yacatl
papalotl	tamal	tlalayutli	yagual
papatzoa	tamalli	tlalchocote	yahualli
pasote	tameme	tlalli	yolotl
paste	tanate	tlameme	zacate
patli	tanatli	tlapachoa	zacatl
petaca	tapachiche	tlapatl	zanate
petate	tapachtli	tlascal	zanatl
petlacalli	tapalcatl	tlazol	zapalote
petlatl	tapate	tlazolli	zapalotl
pinacate	tapisca	tletl	zapote
pinacatl	tecol	tlilli	zapoyol
pinol	tecolote	tocomate	zapuyul
pinolate	tecolotl	tomate	zolli
pinole	tecomatl	tomatl	zopilote
pinolli	tecpintli	topilli	zotl
piocha	tejocote	totopochtlic	